



1220 | 2020

San Ángel de Sicilia

800 años del martirio



Triduo celebrativo

El 5 de mayo de 1220, san Ángel de Sicilia, sacerdote de la Orden Carmelita, fue martirizado en Licata, en la Iglesia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, antiguos mecenas de la ciudad, mientras predicaba desde el púlpito colocado fuera de la misma iglesia para permitir que los numerosos fieles que vinieron allí escuchar la Palabra de Dios proclamada por él.

San Ángel, nació en Jerusalén en 1185 de judíos que se convirtieron al cristianismo, entre los primeros ermitaños del Monte Carmelo, en los años inmediatamente anteriores a su martirio de Palestina fue a Occidente para solicitar la aprobación de la Regla Carmelita al Papa Honorio III a Roma, a la que se le otorgaría en 1226, predicar en varias partes de Campania y Puglia, fundando varios conventos que luego darían la bienvenida a algunos de los carmelitas que emigraron a Europa, considerando su difícil situación en el Monte Carmelo debido a las cruzadas, y para combatir las herejías de la época como era apropiado para un gran y erudito predicador como él.

Descendió a Sicilia y predicó en varios lugares de la isla, incluidos Palermo, Cefalà, Caltabellotta, Muxaro y Girgenti. Enterrado en el mismo lugar del martirio, san Ángel pronto recibió un culto público, difundido por los carmelitas en las diversas partes del mundo donde estaban presentes.

En 1223, el cuerpo del Santo Mártir fue sacado del sepulcro y colocado en una urna de madera para ser mejor venerado. El lugar de martirio y entierro, del que brotaban milagrosamente agua y aceite, pronto se convirtió en un destino para peregrinos a numerosos devotos.

El 7 de agosto de 1486, las reliquias del Santo Mártir se trasladaron a una pequeña urna de plata, hasta que el 5 de mayo de 1623 se trasladaron a la urna de plata actual, más grande y más rica que la anterior, hecha por el platero de Ragusa Lucio de Anizi. En 1564, el obispo de Girgenti, Rodolfo Pio da Carpi, hizo construir una iglesia dedicada al san Ángel Mártir en el mismo lugar.

SEMBLANZA HITÓRICA

Muy poco se sabe del encuentro de san Ángel, santo Domingo y de san Francisco de Asís pues muy pocos documentos relatan este hecho tan notable para estas Órdenes religiosas. Estaba san Ángel en predicación del evangelio en la Archi-basílica de San Juan de Letrán por orden del papa Honorio III, cuando en visiones vio que el Santísimo Salvador, le mostró los rostros de santo Domingo de Guzmán y de san Francisco de Asís, que andaban en este santo Lugar viendo cosas de su orden, cuando de sus labios exclamó: "Había dos nuevas y firmes columnas de la Iglesia" Entonces se propició el encuentro y después de algún corto intercambio de palabras y la profecía del martirio de san Ángel, ocurrió el famoso abrazo.

En 1625, después de la liberación de la ciudad de la plaga a través de la intercesión de San Ángel Mártir, que tuvo lugar en junio de ese año, después de extraer agua del pozo del Santo y rociar con ella las mismas personas y cosas, los jurados y la gente de Licata.

Decidieron construir una nueva iglesia para el Santo Mártir y transferir la fiesta del 5 de mayo al 16 de agosto solo por algún tiempo.

La solicitud para la transferencia de la fiesta fue aceptada por el Vicario General de Girgenti, Corrado Bonincontro, con un acto fechado el 14 de agosto de ese año. De 1626 a 1662, la iglesia actual se construyó en honor del Santo Mártir y el 15 de agosto del último año, la urna de plata del Santo fue transportada de la antigua a la nueva iglesia y colocada en la capilla dedicada a él y protegida por un artista. Puerta de forja.

El culto a san Ángel se extendió por toda la Orden y también entre la gente. Él y san Alberto de Trapani son considerados "los padres" de la Orden, por ser los dos primeros santos que adoraron en la Orden, y por esta razón muchas veces están representados en la iconografía medieval al lado de la Virgen María.



† En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo

Lectura 1 Reyes 19:11-15

El Señor le ordenó: Sal y preséntate ante mí en la montaña, porque estoy a punto de pasar por allí. Como heraldo del Señor vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hicieron añicos las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva.

Entonces oyó una voz que le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: Ardo de celo por ti, Señor Dios Todopoderoso. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, y a tus profetas los han matado a filo de espada. Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también!

El Señor le dijo: Regresa por el mismo camino y ve al desierto.

Palabra de Dios.

Meditamos y compartimos la Palabra.

El desierto: escucha y contemplación

Para nosotros, el desierto, no es un lugar sino un estado, es decir, una situación vital de encuentro. Encuentro con nosotros mismos y con Dios.

El desierto como escucha

Al encontrarnos con nosotros mismos, el desierto nos ayuda a conocernos, es espacio de prueba y combate. Aquí se hace necesario entrar en nosotros mismos sin ninguna valoración moral, para descubrir nuestras debilidades y fortalezas dominantes, porque el conocer nos lleva a aceptar y el aceptar a transformar. Escucharnos es la clave, sin sentirnos ni buenos ni malos, solos con nosotros mismos en búsqueda, soledad, asumiendo nuestra condición de hombres: solos y enflaquecidos, medios perdidos en muchas preguntas, interrogaciones e inquietudes.

Por eso, una buena pregunta para vivir el desierto como escucha sería: ¿Cuáles son mis debilidades y fortalezas dominantes? ¿Cuáles mis oportunidades y amenazas?

El desierto como contemplación

Dice Marcos que "vivía con las fieras y los ángeles les servían" (1,13b). Al habernos encontrado con nosotros mismos: conocernos, aceptarnos y transformarnos podemos vivir reconciliados con nuestras fieras, es decir, ya nuestras debilidades o fortalezas no nos harán daño, porque viviremos desde nuestro ser más profundo, no del yo falso o ego, sino del Sí mismo, puesto que en nuestras tareas no queremos impresionar sino conectar. Conectar con nosotros, con los otros y con Dios. Contemplación no significa vivir siempre rezando, con "devociones a bobas" o con los ojos bobalicones mirando el cielo.



Contemplación significa vivir en la presencia de Dios, vivir en y desde el amor de Dios. Es lo que san Juan de la Cruz canta: "En la interior bodega de mi Amado bebí y cuando salía por toda aquesta vega ya cosa no sabía y el ganado perdí que antes seguía" (26) o aquello de "Mi alma se ha empleado y todo mi caudal en su servicio; ya no guardo ganado ni ya tengo otro oficio, que ya sólo en amar es mi ejercicio" (28). Cuando se vive en la presencia ininterrumpida de Dios, ya no importamos nosotros, sino que Dios crezca en nosotros y es Él y sólo Él quien completa la obra de escucharnos: conocernos, aceptarnos y transformarnos, porque este Dios amor hace que lo imposible sea posible. Para que "todo lo que hagamos o digamos, lo hagamos invocando al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Col 3,17).

El desierto como Contemplación es permanecer en Cristo, vivir de su amor; es llenarnos del Espíritu Santo con sus dones y frutos.

Hoy, junto a nuestro pueblo, vivimos un desierto, practiquemos la escucha y seamos contemplativos viviendo en la presencia amorosa de Dios, así seremos hombres de fe, esperanza y amor, y, equipados de esta manera, podemos acompañar a este pueblo sufrido por tantas carencias, desde una mirada contemplativa, que es el mirar y adamar de Dios.

El desierto como escucha y contemplación nos conduce a ser personas fuertes emocionalmente, felices (alegría), flexibles y positivas (esperanzadoras). Que redescubren una nueva mirada, una mirada contemplativa ante lo real, porque hoy lo único que cuenta es la realidad. Y Dios nos dice que esta realidad no es el final, es el comienzo de muchas oportunidades.

El desierto: escucha y contemplación

Quién se ha escuchado y vive en la presencia amorosa de Dios cultiva la alegría, la felicidad. Porque ser feliz es dejar de ser víctima de los problemas y circunstancias y volverse actor de la propia historia; ser feliz es no tener miedo de sus debilidades o fortalezas.

Es saber hablar de sí mismo para construir o reconstruir a otros; ser feliz es transformar las dificultades o amenazas en oportunidades.

Una buena pregunta para vivir el desierto como contemplación es: ¿Vivo en la presencia amorosa de Dios? ¿En todo lo que realizo lo que me motiva es el amor a Dios y al prójimo? O ¿lo que busco es impresionar?

P. Fray Vladimir Pérez O.Carm
Comunidad de La Concepción, Edo. Zulia

SÚPLICA

Señor Jesús, haz que el cielo
eliano arda en nuestros corazones
para experimentar, como san Ángel,
la presencia del Padre en nuestro
desierto personal.

Padre nuestro, Ave María y Gloria...

ORACIÓN

Dios, fuerza de los fieles y
corona de los mártires por cuya
gracia San Ángel, carmelita, superó
los tormentos del martirio; por su
intercesión, concédenos propicio
que, imitándole fielmente, seamos
hasta la muerte testigos de su
presencia y bondad. Amén.



† En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo

Lectura tomada de Romanos 8; 28-32

Sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos. Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor de muchos hermanos. Después de haberlos elegido, Dios los llamó para que se acercaran a él; y una vez que los llamó, los puso en la relación correcta con él; y luego de ponerlos en la relación correcta con él, les dio su gloria.

¿Qué podemos decir acerca de cosas tan maravillosas como estas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién podrá ponerse en nuestra contra? Si Dios no se guardó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también todo lo demás?

Palabra de Dios.

Meditamos y compartimos la Palabra.

Santidad: una experiencia de encuentro

La santidad: una experiencia de encuentro y fraternidad.

La espiritualidad carmelita, es inagotable, como la vida misma, como la vida de la Iglesia, siempre se va transformando y surgen eventos nuevos y sorprendentes. Todos estamos llamados a la santidad, desde el bautismo, y este llamado hay que responderlo. Es personal, comunitario y eclesial. Sería muy interesante que cada persona escuche el murmullo interior: “no te pierdas el llamado a la santidad”. Los avances de las ciencias, como la psicología, neurolingüística y otras, nos pueden ofrecer medios favorables para su comprensión, pero la experiencia de Dios es un regalo, que se cuela en nuestras vidas y nos da un vuelco, llevándonos a salir de nosotros mismos, hasta llegar al hermano. Así es que en lo ordinario de la vida, podemos encontrar la presencia de Dios. El mismo Jesús nos invita: “sean santos, como mi padre es santo”¹. La santidad sigue siendo actual, es vigente para nosotros.

Hay santos anónimos en casas, escuelas, residencias, cárceles, iglesias, refugios. ¿Cuántos de nosotros hemos conocido personas

simples y profundas a la vez, cuya calidad de vida nos deja sin palabras? Es la manera de conducirse que llama la atención, no viven para sí, viven percibiendo en el otro, a un hermano que lo necesita. Son personas que juntan el día con la noche, si se trata de servir. Se entregan de tal manera que se olvidan de sus propias necesidades, “el alma que anda en amor, no cansa ni se cansa”². Es notorio en ellas, que todo lo que tocan lo transforman, convirtiéndolo en Pascua, en signo de fiesta, en posibilidades nuevas.

Las personas santas tienen “un no sé qué, que queda balbuciendo”³. La Santidad siempre tiene que pasar por el hermano, con los de a diario, a los que no podemos engañar porque bien nos conocen. Hemos de ser puentes, instrumentos, en disponibilidad total, “para que El obre como quiera y de la manera que quiera en nosotras”⁴.

¹ Mt 5,48

² San Juan de la Cruz

³ Cántico Espiritual 7

⁴ Madre Asunción



La santidad, no es nada complicado, dicen algunos, los santos se van haciendo, escuchan a Dios, le responden y lo que realizan le agrada al Padre, de tal manera que también la sociedad, y el mundo lo reconocen y admiran como un don.

Donde estés consagrado a servir, allí eres llamado a la santidad, no podemos vivir de cualquier manera, estamos convocados a santificar la vida. La relación con Dios nos deberá llevar a “romper el cántaro y vaciarnos”⁵ para sacar lo mejor de nosotros, la mejor agua, el mejor vino, que será derramado en gestos y palabras, a los hermanos que nos rodean. Estamos llamados a iluminar la vida. Santidad, es el paso de Dios por nuestras vidas, nos llena de alegría, sonrisas, de transformaciones, en el diario vivir, aunque pasemos por situaciones difíciles y noches oscuras. El papa Francisco, nos invita a confiar en la gracia de Dios, no tener miedo a ser santos.

Algunos frutos de la santidad, nos revelan un rostro sereno, en armonía, lleno de paz y alegría profunda. Recordamos lo que dice el salmista “Tus mandatos son fieles y seguros y la santidad es el adorno de tu casa, Señor por días sin término”⁶. El mirar

de Dios es amar⁷ Vestidos los dejó de su hermosura⁸, y vio Dios que era bueno⁹. Cuando los hermanos reconozcan que todo lo hecho es bueno, allí hay santidad. La santidad, viene de Dios, brota de su corazón. Los santos reconocidos, no sabían que eran santos. La santidad es una experiencia mística de estrecha unión con el Padre, que absorbe de tal manera, que vemos otro Cristo en la persona.

Nos sitúa, en esta reflexión, la actitud de María en las bodas de Caná¹⁰, se dá cuenta, nadie le dice, ella lo ve, porque estaba presente, y acelera el milagro. En el evangelio donde Jesús multiplica el pan¹¹, qué hermoso si se pudiera decir, en cada comunidad: aquí hay un(a) Carmelita que tiene “sus cinco panes y dos peces”, están disponibles!

Este escudriñar en la santidad cotidiana, deja un sabor a más, como el rumiar carmelita de la Palabra, acompañemos a Moisés, cuando debe descalzarse porque “la tierra que pisas es Santa”¹².

⁵ Jr 19,10-12

⁶ Salmo 92,5

⁷ San Juan de la Cruz

⁸ ídem

⁹ Gn 1,31

¹⁰ Jn 2,1-12

¹¹ Mc 6,41

¹² Ex 3,5

El desierto: escucha y contemplación

Ser y estar presente, para todos y todas en el momento indicado. Implica dejar un espacio a la gracia de Dios, que nos ira diciendo en cada momento, lo que mejor le agrada. Contagiar al mundo con lo que somos y tenemos, somos de Dios y estamos dispuestos a servirle en los hermanos. Escuchemos el llamado a combatir el egoísmo, con nuestra presencia justa y abierta a todos, ocuparnos totalmente de generar vida a nuestro alrededor.

Pidamos al Señor la gracia de llegar a esa silenciosa santidad, y que todo vaya fluyendo, para bien de los hermanos. Nuestra regla nos recuerda: “Estas breves indicaciones os las hemos escrito con el fin de establecer para vosotros la fórmula de vida, según la cual habréis de conducirlos. Si alguno está dispuesto a dar más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo recompensará”¹³.

Hna. Benita Romero

Hermana Carmelita del Sagrado Corazón de Jesús
Comunidad de Seboruco, Edo. Táchira

¹³ Regla 24

SÚPLICA

Señor Jesús, que a ejemplo de san Ángel, nos des la gracia de realizar nuestras obras y acciones para gloria del Padre, y alcanzar así el gozo de la santidad.

Padre nuestro, Ave María y Gloria...

ORACIÓN

Dios, fuerza de los fieles y corona de los mártires por cuya gracia San Ángel, carmelita, superó los tormentos del martirio; por su intercesión, concédenos propicio que, imitándole fielmente, seamos hasta la muerte testigos de su presencia y bondad. Amén.



3º DÍA DE TRIDUO

Todos enviados a anunciar la Palabra de Dios

† En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo

Lectura del Evangelio de San Marcos 16:13-20

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Palabra de Dios

Meditamos y compartimos la Palabra.

Todos enviados a anunciar la Palabra de Dios

Todos somos enviados para anunciar la Palabra de Dios, y el Señor Jesús en su infinita Misericordia, nos ha preparado con todo lo que a lo largo de nuestra vida; la vivencia en el Carmelo; con nuestros frailes, hermanas y hermanos; en las diferentes comunidades, hemos aprendido. Y hoy nos recuerda a ti y a mí, que hemos sido enviados para anunciar la Palabra de Dios; muchos se preguntarán ¿Yo? ¿Cómo? No sé hacerlo, no me siento preparado(a). Pues te digo hermano(a) que todos debemos anunciar el hermoso mensaje de Jesús.

¿Cómo? Hay muchas maneras; pensamos que sólo es salir y anunciar, dar una enseñanza en un Retiro, salir de Misiones; todo eso es válido pero también en nuestras familias, en nuestro entorno, con nuestro testimonio de vida anunciamos la Palabra de Dios, con una mirada, con un gesto, siendo solidario, fraterno, teniendo un acto de piedad con el que nos necesite; por tanto, debemos reflexionar ¿Estoy anunciando que Cristo Resucitó? ¿Estoy anunciando su Palabra, que es alegría, que es Vida Eterna? O por el contrario me estoy guardando todo lo que puedo dar y así ayudar a otros para mí solo(a).

Pidámosle a Dios Padre y a Nuestra Madre y Hermana del Carmelo que nos ayude a ser valientes y coherentes para poder llevar su Palabra a todo aquel que la necesite sin temor, sin miedo, con alegría, con Fe, con optimismo y lo más importante con mucho Amor.

M^a Concepción Rodríguez de Carmona
TOC, Edo. Mérida

SÚPLICA

Señor Jesús, que bajo la cautela y celo apostólico, al igual que San Ángel, podamos predicar la verdad del Evangelio sin temer a las consecuencias, convirtiendo así a numerosas almas.

Padre nuestro, Ave María y Gloria...

ORACIÓN

Dios, fuerza de los fieles y corona de los mártires por cuya gracia San Ángel, carmelita, superó los tormentos del martirio; por su intercesión, concédenos propicio que, imitándole fielmente, seamos hasta la muerte testigos de su presencia y bondad. Amén.



1220 2020

San Ángel de Sicilia

800 años del martirio



Créditos

Colaboradores: P. Fray Vladimir Pérez, O. Carm.
Hna. Benita Romero, HCSCJ.
María de la Concepción Rodríguez, TOC.

Redacción de contenido: Fray Manuel Villarreal, O. Carm.

Diagramación y diseño: Randy Romero, Postulante, O. Carm.

Asesoramiento y aprobación: P. Fray Santos Martínez, O. Carm.,
Comisario Provincial de Venezuela

Mayo 2020

